

BREVE MEMORIA DE GONZALO LÓPEZ OSPINA 1937-2011

Por: David Leonardo Arcila Mendoza

Bachiller en Filosofía y Letras de este Colegio Mayor, director de la *Revista del Rosario* entre 1957 y 1961 cuando aún era estudiante de Derecho y distinguido como Colegial de Número. Fue contertulio de León de Greiff, Otto Morales Benítez, Óscar Piedrahíta González, entre otros. Su título de abogado rosarista le permitió ser asesor de conocidos personajes como Víctor Renán Barco, Ancizar López López, Luis Granada Mejía, por mencionar algunos.

Fue Jefe de investigación de contrabando de la Dirección General de Aduanas, por lo que fue amenazado y perseguido. También fue superintendente delegado de Industria y Comercio y director general de Propiedad Industrial. Notario y juez civil en la ciudad de Armenia. Diputado y excontralor del departamento de Caldas. Realizó estudios para la OEA sobre propiedad industrial y transferencia de tecnología en España, Francia, Italia, Suiza, Holanda e Inglaterra. Fue miembro del Comité de expertos gubernamentales para los proyectos andinos de desarrollo del Pacto Andino en Lima y autor de los libros *Breve diccionario constitucional* y *Armenia Quindío siglo XX*.

También fue mi tío abuelo y falleció a inicios de este año.



Foto: Archivo familiar.

EL FÚTBOL LO SACÓ DEL COLEGIO

Empezó sus estudios secundarios en el colegio Rufino José Cuervo de la ciudad de Armenia, del cual años después sería rector. Gonzalo López arribó a Bogotá a culminar su bachillerato en el Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, en la década de los años cincuenta. Su hermana Margoth cuenta que en sus primeros años de vida Gonzalo era amante del fútbol. Su afición lo llevó a descuidar sus estudios y a obtener bajas calificaciones en el colegio, por lo que su padre estaba enfurecido. Gonzalo quiso demostrarle a su padre que podía ser un gran estudiante, así que le dijo que estudiaría en el Colegio del Rosario, en la ciudad de Bogotá. Su padre soltó una carcajada y le dijo: “Si no puedes en el Rufino, qué vas a poder en el Rosario”. Desafiado, se presentó ante el mismo monseñor Castro Silva, quien era el rector del Rosario por aquella época. Después de escuchar su anecdótica historia, Monseñor resolvió dejarlo estudiar en el Claustro.

FUE DIRECTOR DE LA REVISTA SIENDO ESTUDIANTE

Culminó su bachillerato en Filosofía y Letras y empezó estudios en la Facultad de Jurisprudencia. Siendo aún estudiante, en 1957, Monseñor Castro Silva le confirió el cargo de Director de esta revista, hasta el año 1961 cuando se graduó como doctor en Jurisprudencia. Como él mismo narra en su libro *Armenia Quindío siglo XX*, siempre contó para la elaboración de la revista con la colaboración del maestro Darío Echandía, quien lo atendía en su casa, en el barrio Teusaquillo de Bogotá.

Quizá una de las motivaciones que tuvo Monseñor para darle este reconocimiento como director

de la revista fue su afición por el periodismo, ya que cuando apenas cursaba segundo de bachillerato en la ciudad de Armenia, fundó el periódico *Pregón estudiantil*. Esta vocación periodística la recibió de su padre Jesús López Dávila quien fuera fundador de la revista *Transmisión*, cuya vigencia mantuvo hasta su muerte, pues en sus últimos años fue editorialista del programa *Mesa redonda* de radio Manizales.

EN EL CLAUSTRO RECIBIÓ LA COLEGIATURA Y CONOCIÓ A SU AMADA ESPOSA

Hacia 1958, el Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario lo condecoró consagrándolo como Colegial de Número. En ese momento conoció a la mujer que lo acompañó hasta el último de sus días, esa fue como la segunda condecoración que recibió en el Claustro: Bertha Granados, quien se desempeñaba como secretaria personal de Monseñor Castro Silva. Después de un noviazgo “zanahorio”, como lo denominó el doctor Mario Suárez Melo, recibieron la bendición del mismo Monseñor y nacieron María Claudia y Catalina López Granados, sus amadas hijas.

ERA HOMBRE SENSIBLE, CULTO Y AMANTE DE LA POESÍA COMO POCOS

El doctor Mario Suárez Melo fue administrador de esta revista en 1961, luego director de la misma y rector del Claustro en la década de los noventa. Veía a Gonzalo López en la oficina de la revista, cerca de lo que hoy se conoce como el pasillo de CASUR, en el segundo piso del Claustro. Sentados, cada uno en su escritorio, conoció a un

hombre que describe como jovial, que permitía entablar una amistad con facilidad y con una notable cercanía a Monseñor Castro Silva, pues era común verlos dialogando por los pasillos del viejo edificio.

El doctor Otto Morales Benítez, su amigo por muchos años, lo recuerda como un hombre culto, con el que era muy interesante conversar, sobre todo temas de la política nacional. Recuerda que cuando elaboraba una crítica, lo hacía con inteligencia, con sutileza y nunca con violencia. Mantuvieron exquisitas charlas analizando el presente y el futuro del país.

Sus hermanas Aracelly y Dora lo recuerdan como un hombre sensible, amoroso de sus padres Margarita y Jesús; lo consideraban protector de sus ocho hermanos. Lo describen como un ser sabio: ante las adversidades de la vida, guardaba un silencio profundo, lo que le permitía encontrar, con una sonrisa entre los labios, la solución precisa a cualquier inconveniente. Recuerdan con nostalgia su jocosa expresión “ya llegué”, cuando arribaba con alegría a la casa materna.

Amante de la poesía como pocos y de la antigua filosofía griega, tuvo la oportunidad de tertuliar con grandes bohemios de la época como León

de Greiff, Tiberio Toro, Guillermo Ángel Ángel, Hernán Guillermo Acosta, Oscar Piedrahíta González, entre otros.

CUANDO ENTRÉ AL ROSARIO ME TRANSMITIÓ SU INTERÉS POR LOS DESTINOS DE ESTA NACIÓN

Hace cuatro años fui aceptado en la Facultad de Jurisprudencia de este Colegio Mayor. Lo llamé para contarle la buena noticia, a lo cual respondió: “Pues hombre, felicitaciones, disfrútelo, lo acaban de aceptar en la cuna de la patria”. Hoy, a poco tiempo de graduarme como abogado, creo que sus palabras estaban cargadas de ese peso de interés por los destinos de la nación.

“Aprovechar al máximo las herramientas que nos da el Claustro para que, con el conocimiento aprendido, ayudemos a mejorar las condiciones de vida de todos los que habitamos estas hermosas tierras colombianas, convirtiéndonos en verdaderos ilustradores de la República”.

